

PECES DE LOS MARES, RIOS Y LAGUNAS DE ANÁHUAC.

Los peces comunes á ambos mares son las ballenas, los delfines, espadas, sier-
ras, tiburones, manatís, mantas, lobos, puercos, bonitos, bacalao, róbalo, par-
gos de tres especies, meros, pámpanos, sargos, palometas, rayas, chuchos, barbos
jorobados, dorados, voladores, guitarras, cabritos, esparos blancos y negros, agu-
jas, picudas, sábalos, langostas, sollos y otros muchísimos, como tambien algunas
especies de tortugas, pulpos, cangrejos, camarones, esponjas, etc.

El Golfo mexicano, á más de los referidos, tiene los esturiones, pescados rojos,
escaros, lucios, congrios, doncellas, pastinacas ó frigones, pejes reyes, rodaballos,
sapos, besugos, vermejuelas, gorriones, lanternas, dientones, lampreas, murenas,
jibias, anchoas, carpas, anguilas, nautilus y otros.

El mar Pacífico, á más de los comunes á ambos mares, tiene salmones, atunes,
cornudos, barberos, lenguados, jilgueros, caballas curvinas, viejas, gatas, sar-
dinas, oiones, lacertas, papagayos marinos, escorpiones idem, gallos idem, aren-
ques, botetes y otros.

Los rios y las lagunas tienen pescados blancos de tres ó cuatro especies, car-
pas, sargos, truchas, salmonetes, bobos, róbalo, barbos, dorados, curvinas, es-
paros, anguilas y algunos otros. ¹

1 Habiendo entre los peces que he mencionado, algunos conocidos á los italianos y otros que no
lo son absolutamente y por lo mismo carecen de nombre toscano, he observado al nombrarlos estas
reglas: 1.^a á los peces conocidos les doy el nombre propio toscano, como *balena*, *delfino*, *linguattola*,
razza, *cheppia*, *sfitena*, *luccio*, *pastinaca*, *muggine*, *passera*, *acciuga*, etc.: 2.^a á aquellos peces que
aunque no tienen nombre propio en la lengua toscana, pueden sin embargo explicarse con nombre
toscano equivalente al español ó mexicano, les doy un nombre de esta clase: así, digo *biondella* por
bermejuela, *colombella* por *palometa*, *rospo* por *sapo*, *colderino* por *jilguero*, *vecchia* por *vieja*,
pappagallo por *cochomichin* (nombre mexicano), etc.: 3.^a por lo que toca á los que no tienen nom-
bre propio ni pueden explicarse con un equivalente toscano, uso de los mismos nombres españoles,
pero acomodándolos al estilo de la lengua toscana, como *pámpano*, *roballo*, *pargo*, *bobo*, *botetto* en
lugar de *botete*, *ciuccio* en lugar de *chucho*, etc.

La descripción de estos peces, á más de que nos separaría demasiado del curso de nuestra Historia, sería en la mayor parte inútil á los lectores italianos, y así nos deberémos contentar con decir algunas particularidades que puedan servir para la historia de los peces.

El tiburón pertenece á la clase de bestias marinas que los antiguos llamaron *caniculæ*. Es muy conocida su voracidad, como también su tamaño, su fuerza y su velocidad. Tiene dos, tres y algunas veces más órdenes de dientes, no ménos agudos que fuertes, y traga cuanto se le presenta, sea ó no comestible. Se ha encontrado alguna vez en su vientre una piel entera de carnero, y áun un cuchillo grande de carnicero. Acompaña con frecuencia los barcos, y ha habido tiburones que segun testifica Oviedo, han acompañado por el espacio de quinientas millas un buque que navegaba con viento en popa y á toda vela, dando vueltas con frecuencia alrededor de él por coger las inmundicias que se arrojaban al mar.

El manatí ó *quejumbroso*, como es llamado por algunos, es de una índole muy diversa de la del tiburón y lo excede en tamaño. El mismo Oviedo testifica que algunas veces se pescan manatís tan gordos, que para trasportar uno se necesita un carro con dos pares de bueyes. Es vivíparo como el tiburón; pero la hembra en cada vez no pare más que un manatí, bien que muy gordo.¹ Su carne es muy delicada y semejante á la de la ternera. Algunos autores colocan al manatí en la clase de los anfibios; pero erradamente, pues jamás sale á la tierra, sino que solamente saca la cabeza fuera del agua y una parte del cuerpo para coger las yerbas que están á la orilla de los ríos.²

La manta es un pez plano pernicioso á los que pescan las perlas, del cual hacen mencion Ulloa y otros autores, y no dudo que sea el mismo de que habla Plinio, pero no bien entendido, bajo el nombre de nube ó nebbia.³ Se puede creer

1 El Sr. Conde de Buffon conviene con el Dr. Hernandez en decir, que el manatí solamente pare uno cada vez; pero otros dicen que dos. Puede creerse que suceda á la hembra del manatí lo mismo que á las mujeres, esto es, que siendo uno ordinariamente su feto, extraordinariamente pare dos ó tres. El Dr. Hernandez describe así el coito de estos animales: *Humano more coit, fœmina supina fere tota in littore procumbente, et celeritate quadam supervenient mare*. Nosotros no contamos al manatí, aunque vivíparo, entre los cuadrúpedos, como hacen algunos naturalistas modernos, porque todo el mundo entiende bajo el nombre de cuadrúpedo, un animal que anda en cuatro piés, y el manatí no tiene más que dos, y éstos informes.

2 El Sr. de Condamine confirma lo que decimos en orden á vivir siempre en el agua el manatí, y lo mismo habían dicho dos siglos ántes Oviedo y Hernandez, ambos testigos de vista. Es verdad que Hernandez parece decir todo lo contrario; pero es evidentemente errata de imprenta que podrá conocer cualquiera que lea el texto. Es de notarse también, que el manatí, aunque sea propiamente marino, se halla frecuentemente en los ríos.

3 *Ipsi ferunt (vinatores) et nubem quandam crascere super capita, planorum piscium similem, prementem eos arcemtemque a reciprocando, et ob id stilos præacutos lineis annexos habere sese; quia nisi perfosset ita non recedant caliginis et pavoris, ut arbitror, opere. Nubem enim sibe nebulam (cujus nomine id malum appellant), inter animalia hand ullam reperit quisquam.* Plinio, Historia natural, lib. 9, cap. 46. La relacion que hicieron estos nadadores ó buzos de su nube, no es distinta de la que hacen los buzos de los mares de América de su manta, y el nombre de nube le viene bien,

que ha pasado de los mares del antiguo continente á los del nuevo, como parece que han pasado tambien otros peces. Es tan grande la fuerza que tiene en sus músculos esta bestia, que no solamente sofoca al hombre que abraza ó envuelve plegándose, sino que se le ha visto agarrar el cable de una balandra y moverla del lugar donde estaba amarrada. Tiene el nombre de *manta* porque cuando extiende su cuerpo sobre la superficie del mar, como lo hace repetidas veces, parece una colcha de lana que nada.

El pez-espada de aquellos mares es muy diverso del de el mar de Groenlandia. Su arma es más grande y más semejante á la verdadera espada de hierro, y no está situada, como en el de Groenlandia, en la parte posterior, sino en la anterior del cuerpo, como la de la sierra, la cual mueve á su arbitrio con suma fuerza y se sirve de ella como de arma ofensiva.

De las dos especies de sierras que hay en aquellos mares, la una es la vulgar conocida por Plinio y descrita por muchos naturalistas; la otra, del largo de un pié, tiene sobre el lomo una fila de dientes ó espinas que parecen una sierra, por cuyo motivo los españoles le dan este nombre, y los mexicanos el de *tlateconi*.

El *róbalo* es una de las especies más numerosas, y su carne es uno de los platos más delicados, principalmente la del de rio. El Dr. Hernandez cree que es lo mismo que el *lupus* de los antiguos, y el padre Campoi que el *Asellus minor*; pero estas son conjeturas, pues son tan escasas las señas que de estos peces nos dejaron los antiguos, que es imposible acertar con la identidad.

El corcovado fué llamado así por una joroba ó prominencia que tiene desde el principio de la cabeza hasta la boca, la cual es muy pequeña. La picuda tuvo este nombre porque la mandíbula inferior es más larga que la superior.

El sapo es un pez horrible á la vista, negro, perfectamente redondo y sin escamas, cuyo diámetro es de tres á cuatro pulgadas. Su carne es gustosa y sana.

Entre las agujas hay una llamada por los mexicanos *huitzitzilmichin*, de tres piés de largo pero muy delgada. Tiene el cuerpo cubierto de unas laminillas en lugar de escamas. Su hocico tiene ocho pulgadas de largo, y lo es más en la parte superior, al contrario de las otras agujas, á las cuales excede no ménos en el gusto de la carne que en el tamaño del cuerpo.

El *bobo* es un pez muy excelente, y estimado por la bondad de su carne, de largo cerca de dos piés y de ancho cuatro ó seis pulgadas donde más. El barbo

pues verdaderamente les parece una nube á los que debajo de ella están dentro del agua, y aún en el dia llevan los nadadores cuchillos largos ó palos agudos, para libertarse de tal bestia. Esta observacion que se escapó á los intérpretes de Plinio, la hizo mi compatriota y amigo el abate Don José Rafael Campoi, persona muy laudable, no ménos por sus costumbres y honradez que por su elocuencia y erudicion, principalmente en latinidad, historia, critica y geografía. Su muerte, muy sensible para nosotros, acaecida el dia 29 de Diciembre de 1777, no le permitió concluir algunas obras comenzadas que hubieran sido muy útiles.

de río, conocido con el nombre de bagre, es del tamaño del bobo y de un gusto también exquisito, pero nocivo si ántes no se desflema su carne con zumo de limón ó algún otro ácido, para quitarle cierta baba ó líquido viscoso que tiene. Los bobos, por lo que sabemos, se pescan solamente en los ríos que desembocan en el Golfo Mexicano, y los barbos en los que descargan en el mar Pacífico ó en alguna laguna. El gusto de estas dos especies de peces, aunque tan delicado, no llega ciertamente al de los pámpanos ni al de las palometas, que son, no sin motivo, los más estimados de todos.

La *curvina* es larga pié y medio, pero delgada, redonda, y de un color morado negruzco. En la cabeza de este pez se encuentran dos piedrecillas blancas que parecen de alabastro, de pulgada y media de largo y de cerca de cuatro líneas de ancho, las cuales se creen eficaces contra la retención de orina tomándose tres granos en agua.

El botete es un pez pequeño de cerca de cinco pulgadas de largo, pero desproporcionadamente gordo. Su hígado es tan venenoso, que en media hora con fuertes dolores y convulsiones, causa la muerte al que lo come. Cuando está todavía vivo sobre la playa, luego que siente que lo tocan, se hincha enormemente, y los muchachos tienen gusto en reventarlo de una patada.

El ojon¹ es un pez plano y redondo, que tiene ocho ó diez pulgadas de diámetro. La parte inferior de su cuerpo es enteramente plana, pero la superior es convexa, y en el centro, donde más se levanta, tiene un solo ojo; pero tan grande como el del buey y provisto de los párpados necesarios. Después de muerto queda siempre con el ojo abierto, causando algún horror á los que lo miran.²

El iztacmichin ó pescado blanco ha sido siempre apreciado en México, y no es ménos común en el día en las mesas de los españoles que antiguamente en las de los indios. Se distinguen tres ó cuatro especies. El *amilotl*, que es el más grande y el más apreciado, tiene de largo más de un pié, y cinco aletas, dos sobre el lomo, dos á los dos lados del vientre y una debajo de éste. El *xalmichin*, un poco más chico que el anterior, me parece que es de la misma especie. El *yacapitzahuac*, el cual es el más pequeño, no tiene más que ocho pulgadas de largo y una y media de ancho. Todos estos peces son de escama, sabrosos y muy sanos, y de ellos están llenas las lagunas de Chalco, Pázeuaro y Chapala. La otra especie es la del *xalmichin* de Quauhnhuac, el cual no tiene escamas y está cubierto de una piel blanda y blanca.

¹ Este pez, que solamente se puede coger en la California, ó no tiene nombre hasta ahora ó no lo sabemos, y así, le hemos dado el de ojon, que parece convenirle.

² El padre Campoi cree que el ojon es el uranoscopus ó callionimos de Plinio; pero éste no dejó las señas de estos peces. El nombre uranoscopus, que ha sido el fundamento de aquella opinión, conviene igualmente á todos aquellos peces que por tener los ojos sobre la cabeza miran al cielo, así como las rayas y otros pescados planos.

El *axolotl* ó ajolote, ¹ es un pequeño lagarto acuático de la laguna de México. Su figura es fea y su aspecto ridículo. Su largo es ordinariamente de ocho pulgadas; pero hay algunos otro tanto mayores. Su piel es blanda y negra, su cabeza larga, su boca grande, la lengua ancha, pequeña y cartilaginosa, y su cola larga. Desde el medio del cuerpo hasta la extremidad de la cola va en disminución. Náda con sus cuatro piés, los cuales son semejantes á los de la rana. Lo más particular de este pez es tener el útero semejante al de la mujer, y estar sujeto como ésta á la evacuacion periódica de sangre, como consta por algunas observaciones que testifica Hernandez. ² Su carne se come y es sana, y tiene casi el mismo gusto que la anguila. Se cree particularmente provechosa á los éticos. En la misma laguna mexicana hay otras especies de pececillos, pero no tales que debamos detenernos en su descripción.

Por lo que mira á las conchas, hay infinitas especies, y entre ellas algunas de una hermosura nunca vista, principalmente en el mar Pacífico. En todas las costas de este mar se ha hecho ya en diversos tiempos la pesca de la perla. Los mexicanos la hacian en la costa de Tototepec y en la de los cuitlatecos, donde tambien se pesca la tortuga. Entre las estrellas marinas hay una que tiene cinco rayos, y un ojo en cada uno. Entre las esponjas y litofitos hay especies raras y peregrinas. El Dr. Hernandez nos presenta el retrato de una esponja cogida en el mar Pacífico, la cual tenia la figura de una mano humana, pero con diez ó más dedos de color de arcilla, con puntos negros y listas encarnadas, y era más callosa de lo ordinario.